

Un Hombre Confuso

Diego Malatesta



Image not found.

Capítulo 1

Soy un hombre confuso
fruto de un ambiente difuso,
conocedor de una información
alimentada por la sin razón.
Una sin razón de frustración,
de magia y compasión.
Una sin razón de dudosos valores morales y vehemente agitación,
carente de cuerpo, cerebro o el mismo corazón.
Una sin razón promovida por tradiciones, ideales y sobre todo por mentes;
mentes de obtusa opinión,
de la que muchos desean aquella parte latente,
capaz de promover su sonora canción
en la radio, en Internet, en revistas o en la televisión.
Es una floreciente y triunfante inundación de los medios de comunicación.
Es una corriente que tiende a la corrupción,
mas es solamente aire, paja, una idea de fugaz ocurrencia y aparición,
pues, a la sazón, otra, con diligencia y presura,
ocupará su posición, su situación y con el tiempo, su condición,
todo será guiado por el curso de la tesitura.
Unos verán ocurrente su postergación,

otros odiarán hasta su mínima expresión, la más ligera memorización;
Mas, sólo algunos, quienes no han caído en vana ilusión
serán conscientes de su verdadera intención,
de su verdadero interés;
entendiendo el por qué de este caótico orden,
de los que ven y no entienden,
de los que, esperamos, no se desborden
ante tal caos,
ante tal desorden.

Que muchos son a los que perjudica
y muchos son los que la predicán.
Predican en blogs, películas, libros o páginas web.
Hacen de mentiras, verdades
y de verdades, banalidades.
Dan todo por hecho,
bien por imposible, bien por fácil.
Dan todo por grácil,
por deshecho,
por efímero, irascible o bello,
por sentido o irrealizable,
mas sobre todo y ante todo,
por odiado o deseable.
Juegan con un tema, un sentimiento, una ilusión, la pasión.

La pasión de las emociones,
que nubla hasta a los nobles ideales,
a los que se creían recios y leales,
a los que se plagan con férreos credenciales
o hasta a los que vagan por sus pasajeras vanidades.

Sin darse cuenta o bien si el mal les tienta,
del daño que a bien tienen a hacer,
engordándolo, haciéndolo crecer.

Cuando sus opiniones, fundamentadas en sinuosas convicciones,
ornamentan sus bellas y encandiladas oraciones,
sin dejar a la verdad nacer.

Atormentando, confundiendo, tirando de los hilos de la confianza de
quienes desean saber , conocer

para polarizar y atraer así, a su lado, la balanza,

a quienes desean, mas no ven, como queda atrás la oscurecida noche del
caos,

que, carente de sentido, nos nubla con sus opacos vahos,

y se impone un nuevo amanecer informativo,

para quienes queremos aprender, aprender de verdad,

para quienes no queremos soportar

los picotazos de los buitres que no cesan

en su saña y tenacidad.

Haciendo olvidar,

pues no hay mayor olvido que el silencio

ocultando así, con su locuaz dualidad
la verdad, que yo aquí sentencio.
Y no la prostituida verdad
que nos quieren inculcar,
la que nos quieren vender, dar, colocar o contar,
con la que nos quieren adoctrinar,
sino una información veraz,
sin mantos, ni túnicas,
sin hecho increíbles o direcciones únicas,
mas será una lucha eterna y ardua
que se basará en nuestra inteligencia,
nuestra capacidad para elegir y seleccionar
y aún con ello será un grito fugaz,
en la inmensidad de la historia,
que ella ya sacará a relucir
la ponzoña,
mas el grito de una persona
conforma su sentir
y los gritos de todos
son la voz del mundo,
que entre las inciertas sendas,
entre sus muros
retumbará,

recordando, inspirando su eco,
a los que vienen,
enseñándoles a comprender el pasado,
para hallar su futuro.